

Por: Dr. Gerardo Chacón Padilla
Escuela de Filosofía de la Universidad Católica del Ecuador

I. PARADIGMAS FILOSOFICO-ANTROPOLÓGICOS

En todas las culturas, la reflexión del hombre ha estado orientada a la organización de una filosofía para una vida con plenitud y sentido. Qué es lo que podemos entender por plenitud y una vida con sentido, es algo que, diferencia una culturas de otras.

La crisis de los paradigmas de hoy en día, no nos permite sostener ni negar en forma absoluta ninguna de las visiones antropológicas. El intento principal de los tiempos postmodernos, consiste más bien, en tratar de alcanzar una unidad de criterios en el marco del respeto a la diversidad.

Se habla de que la verdad no puede ser más que el resultado de una construcción colectiva. Mucho más todavía, si de lo que se habla es del perfil que debería tener el rostro del ser humano, es decir de los valores y virtudes que debería encarnar un sujeto que hubiese alcanzado el ideal.

Son tantas las propuestas que podemos encontrar a lo largo de la historia, que no cabe sino limitarnos a algunos ejemplos, que tengan que ver un poco más cercanamente con nosotros:

1. La antropología occidental antigua
2. La antropología cristiana
3. La antropología andina

1. La antropología antigua de occidente

Se dice, que los griegos y los romanos, recorrieron ejemplarmente todas las posibles propuestas filosóficas éticas y del conocimiento, que siempre podrán ser tomados como modelos clásicos, especialmente por los que de una u otra forma, pertenecemos al ámbito de su influencia.

Werner Jaeger, en su obra “Paideia”, ha afirmado que los ideales de la cultura griega y romana, se pueden dividir básicamente en dos momentos; el primero, que gira alrededor del ideal del héroe y, el segundo, de la figura del sabio. A estos ideales, se podría añadir, el aporte del cristianismo, con su ideal del santo y, tendríamos el panorama del legado, que también nos ha llegado a América.

1.1 El héroe:

La figura del héroe, como ideal, se corresponde con una situación de inseguridad, inestabilidad y consolidación.

La esfera de lo humano está impregnada siempre de ambigüedad, por lo que no solamente encontramos valores y antivalores; sino incluso valores que se contraponen. En el modelo del héroe, por ejemplo se contraponen, por un lado la necesidad de auto-afirmación del individuo y, por otro la de integración con la colectividad.

- Por la fuerza de auto-afirmación, cada uno consigue hacer valer y garantizar su existencia y su posibilidad de seguir co-emergiendo.
- Por la fuerza de integración se refuerzan las relaciones inclusivas, se garantiza la cooperación de todos con todos y, de este modo, se asegura mejor el proyecto.

Las dos fuerzas tienen que actuar sinérgicamente, reforzándose y completándose mutuamente. Si el ser humano se auto-afana sin integrarse, se aísla y se enemista con los demás, y entonces vive amenazado o tiene que usar cada vez más fuerza para defenderse. Si se integra en el todo sin auto-afirmarse, pierde la identidad y acaba desapareciendo, asimilado en el todo.

Para resolver esta dualidad, o cualquier otra, debemos encontrar un punto de acuerdo, o un paradigma común. Es el modo, no meramente democrático, sino filosófico en el que podemos llegar a consensos sobre modelos éticos o morales. Me parece que un ideal universal del ser humano es la vida feliz. En el caso del héroe, una vida feliz sólo se puede dar, si existen, por un lado, elementos suficientes de autoafirmación de sí mismo como sujeto, y por otro, una integración cabal en el todo comunitario o social al que pertenece. Los valores aparecen como entidades abstractas, pero objetivas, que el sujeto debe apropiarse para llegar a la plenitud del modelo. Dichos valores ya personalizados, ya incorporados a la subjetividad, es, en cambio lo que los antiguos llamaban virtudes; es decir valores encarnados ya en el vivir, el hombre, lo humano.

Según Karl Gustav Jung el paradigma del héroe no es propio solamente de la cultura greco-latina, sino que, al existir en todas las culturas, se ha convertido en arquetipo; es decir un modelo inconsciente, que todos lo traemos y que, emerge constantemente, mostrándonos un código de valores, que a veces podemos haberlo olvidado.

El olvido de esos valores, o la falta de apropiación, es decir la carencia de virtudes en este modelo, conducen por un lado, al individualismo, al solipsismo, a la autarquía o, por el otro, al colectivismo, al autoritarismo, o cualquier forma de sumisión, anonadamiento, nihilismo.

Valores destacados

El héroe es aquél que destaca el valor de la libertad, que sabe que la merece; pero que también está consciente, que para alcanzarla debe ser valiente, (timos) leal a las causas trascendentes.

El sabio

El ideal del ser humano sabio, brota generalmente, en tiempos de crisis de los paradigmas, cuando, se han perdido los antiguos ideales y los valores tradicionales no parecen responder más. Son tiempos de profunda desmoralización, se presiente el desmoronamiento del núcleo ético-mítico. En Grecia, por ejemplo, fue en el siglo V a. C. cuando aparecieron personajes, que descubrieron líneas de comprensión y de comportamiento, que expresaban en forma nueva, tanto el ser de lo bueno (la vida feliz), como los caminos para llegar a ello.

La sabiduría no consiste necesariamente en un modo racional de comprensión; muchas veces es intuitivo, iluminado o revelado. De cualquier manera, se resaltan los valores, que tienen que ver con la interiorización, sea el análisis, la concentración, el examen de conciencia.

El mensaje de fondo de todos los sabios es el “cuidado de sí”, del alma, de la persona. En este paradigma, se dibuja ya una dimensionalidad interior de la persona, una individualidad, que reclama, a más de libertad y valentía, valores como la prudencia y la serenidad. La divisa “Conócete a tí mismo”, significa recuerda lo que eres; descubre tus límites y tus capacidades; averigua tu esencia y actúa en consecuencia. Tu felicidad depende más que de los otros, de tí mismo, de tu naturaleza.

La virtud fundamental para este modelo antropológico es la contemplación de la verdad. Pero, nuevamente en la ambigüedad esencial del ser humano, encontramos que los caminos de acceso a ella, se contraponen entre un método riguroso de análisis no contradictorio y, el acceso no mediado, gracias a la revelación o iluminación interior. Otra vez, la síntesis de ambas posiciones nos dará una tesis más aceptable, reconociendo que el saber es algo que se construye, pero que también se recibe. El valor de la sabiduría incluye entonces la de la humildad, la del reconocimiento de los propios límites: conócete a tí mismo.

“Así, pues, la vida de los dioses es completamente feliz; la de los hombres, en la medida en que tienen cierta semejanza de la actividad divina; y de los animales, ninguno es feliz, ya que ninguno participa en modo alguno de la contemplación. Por consiguiente, hasta donde se extiende la contemplación se extiende también la felicidad, y los que más

Revista de Filosofía “Sophia” Quito-Ecuador

contemplan son también los más felices, no por accidente, sino en razón de la contemplación, porque ella sí es valiosa. De modo que la felicidad será una cierta contemplación.” (Aristóteles, Ética Nicómaco)

Valores destacados

El sabio destaca la prudencia, (frònesis) la justa medida y el conocimiento.

1.3 El naturalismo

La contemplación de la verdad, el ideal de la sabiduría, se muestra inaccesible para la mayoría de los seres humanos: la indagación racional de la verdad es un camino difícil; la revelación o la iluminación interior no se produce. Los dioses callan. Entonces brota un nuevo paradigma: el humanismo naturalista. Esta es una tecnología más práctica, consiste en dejarse guiar por las tendencias innatas, pues si corresponden a la naturaleza, tiene sentido suponer que están ordenadas al bien y a la felicidad.

Aunque aparezca una ética ligada a la física, sin embargo se fundamenta en una metafísica de la armonía, de la legalidad y el equilibrio del universo.

Por tanto, cuando decimos que el placer es el bien supremo de la vida, no entendemos los placeres de los disolutos y los placeres sensuales, como creen algunos que desconocen, o no aceptan, o interpretan mal nuestra doctrina, sino el no tener dolor en el cuerpo ni turbación en el alma. Pues ni banquetes ni fiestas continuas, ni placeres de jóvenes y mujeres, ni peces ni cuanto pueda ofrecer una mesa bien abastecida, causan la vida feliz, sino una razón vigilante que investiga las causas de toda elección y repulsa, y que aleja las falsas opiniones de las cuales las más de las veces se origina la turbación que se apodera de las almas.

De todas estas cosas el principio y el bien supremo es la prudencia; por eso, la prudencia es más estimable que la filosofía; y de ella proceden todas las demás virtudes, enseñándose que no puede haber vida feliz sin la prudencia, la bondad y la justicia, y que la prudencia, la bondad y la justicia no pueden darse sin la felicidad. Pues las virtudes son connaturales a la vida feliz, y ésta es inseparable de aquellas¹.

Como siempre la ambigüedad que es consustancial, aparece también aquí, para señalar dos rutas contrarias en el mismo modelo. Por una parte, hay quienes enseñan que la naturaleza es buena y que está ordenada hacia una vida placentera, que se debe seguir sus tendencias, guardando una cierta medida y, hay quienes señalan que el sentido de la naturaleza es mucho más profundo, que es más prudente no alterarla.

Ser sabio o bueno o feliz, no es otra cosa, que aceptar este orden y someterse a él; controlar el libre albedrío y cultivar la ataraxia.

¹ Epicuro, Carta a Meneceo, Cfr. Marías Julián, La filosofía en sus textos, pgs. 139-140

Entre los grandes aportes de los naturalistas en la moral social está su consideración de la fraternidad humana: emanados del mismo soplo, los hombres somos todos ciudadanos del universo.

“Así como tantos ríos, tantas lluvias caídas del cielo, tanta multitud de fuentes minerales no cambian el sabor del mar ni le atenúan siquiera, así el ímpetu y contraste de la adversidad no conmueven el alma del varón bueno, persevera en la firmeza de su estado y trueca en su propio color todo cuanto le adviene, porque es más fuerte que todos los accidentes externos. Yo no llego a decir que no los sienta, sino que los vence y, por añadidura, se yergue sesgo y apacible contra los embates de la adversidad” (Séneca, de la Providencia)

Valores destacados

El naturalismo destaca como valores la eudaimonia, la felicidad, el placer o la serenidad

1.2 La antropología cristiana

1.2.1 La santidad

Desde la profundidad del alma, desde ese mundo en el que la eternidad se rememora o se avizora, desde la infinitud en la que se abre la in-sistencia, se abre una dimensión hacia la eternidad, en busca de la trascendencia en el absoluto. La ex-istencia que hasta entonces parecía radicar en el plano horizontal del cuidado de sí y de los otros, que se ha completado con el descubrimiento del mundo interior, abre una dimensión de inconformidad con la transitoriedad de la vida. La vida feliz, debe ser inagotable, para que podamos ser verdaderamente felices. La ex_sistencia se eleva más allá del mundo de la naturaleza, hacia el Absoluto. Pero, en la tradición hebrea, de la que nace el cristianismo, no hay un dualismo, sino una integralidad de la existencia y del ser humano. La construcción de la eternidad se inicia con la práctica de valores individuales y sociales.

Yavé habló a Moisés: “Cuando ustedes cosechen, no sigan hasta la misma orilla del campo, ni recojan las espigas caídas. Tampoco rebusquen en sus viñas, ni recojan de sus huertos las frutas caídas. Las dejarán para los pobres y los forasteros.

No hurtarán, no mentirán ni se engañarán mutuamente.

No jurarán en falso por mi nombre porque esto sería deshonar el nombre de tu Dios. ¡Yo soy Yavé!

No oprimirás ni despojarás a tu prójimo. No retendrás el salario del jornalero hasta el día siguiente.

No injuriarás al sordo, ni pondrás tropiezos al ciego, sino que temerás a tu Dios.

Si eres juez, no hagas injusticias, ni a favor del pobre ni del rico. Con justicia juzgarás a tu prójimo.

Revista de Filosofía “Sophia” Quito-Ecuador

No calumniarás a tu prójimo ni buscarás medios legales para hacerlo desaparecer. No odies en tu corazón a tu hermano; corrígelo más bien; con esto no llegarás a cometer faltas contra tu prójimo.

No te vengarás ni guardarás rencor contra tus compatriotas, sino que más bien amarás a tu prójimo como a ti mismo, pues Yo soy Yavé”.²

Por eso, el cristianismo aparece en la historia de la humanidad como el definitivo paradigma de perfección humana. Los Padres de la Iglesia San Justino y San Agustín, hablan de Jesús como el verdadero Pedagogo de la humanidad.

No crean que yo vine a suprimir la Ley o los Profetas:

No vine a suprimirla, sino para llevarla a su perfección. Les aseguro que primero cambiarán el cielo y la tierra antes que una coma de la Ley: todo se cumplirá. Por lo tanto, el que deje de cumplir uno de los mandamientos de la Ley, por insignificante que parezca, y enseñe a los hombres a desobedecerlos, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; al contrario, el que los cumpla y los enseñe, será grande en el Reino de los Cielos.

Nuevamente la natural ambigüedad de conceptos y de actitudes nos muestra, que también este paradigma ha sido entendido de diversos modos, planteando también modelos axiológicos un tanto diversos, aunque todos de carácter cristiano.

a) Moral del corazón y del sentimiento

En esta línea ética, Dios es ante todo Amor. La moral del cristianismo consiste en imitar a Cristo, que es uno con la voluntad del Padre. Esto significa, descubrir esa voluntad, aceptarla y vivirla. La voluntad del Padre es que sus hijos vivan la hermandad. No se trata de entender esto sino de sentirlo. Son las razones del corazón las que cuentan, como decía Pascal.

El ser humano es una imagen de Dios y, en consecuencia, el alma tiene un carácter también trinitario: memoria, entendimiento y voluntad. A cada una de tales facultades le corresponde algún valor y, por lo tanto, el cultivo de alguna virtud.

La memoria, recuerda a Dios; el entendimiento, lo reencuentra en la verdad, sea en la interioridad (San Agustín) o también en el mundo visto como huella de Dios (San Buenaventura) y, la voluntad es la que lleva a plenitud la perfección humana, pues ama a Dios.

Como virtudes, que debe cultivar están la fe, la esperanza, la caridad, la fortaleza, y la templanza, éstas son las cualidades que le permiten al ser humano valorar el bien y la verdad y convertirlo a la persona en santo.

² Levítico 19,9-18

b). Moral de la severidad

Esta línea, por el contrario, resalta el aspecto poderoso de Dios y destaca la incomprendibilidad de sus designios, ordenando el sometimiento del hombre a la ley divina. Esta moral suele ser intransigente, debido a la concepción del hombre como pecador y de Dios como Gracia que salva a quien Él quiere y ha predeterminado.

El cumplimiento irrestricto de sus mandamientos y los de la Iglesia es un medio para alcanzar su gracia. El valor que hacen al ser humano perfecto en este paradigma es el de la humildad.

c) Moral intelectual

También esta ambigüedad del paradigma cristiano, ha sido superado oficialmente en la filosofía tomista, en la que Dios es ante todo un ser racional que tiene un plan ordenador del mundo. El amor, como ley fundamental de la creación, no interfiere, sino que se complementa con la sabiduría providente del Creador. La sabiduría y la ética humanas consisten, por lo tanto, en conocer esas razones de Dios, descubrir sus pensamientos y cumplirlos. Para hacerlo, hay dos caminos, que son, al mismo tiempo, caminos de autorrealización: la fe y la razón.

El ser humano es concebido como una unidad indivisible de cuerpo y alma, en la que el alma encarnada en el cuerpo, hace de éste un cuerpo espiritualizado, a la vez que el alma tampoco puede acceder a la verdad sin el apoyo del cuerpo sensible. La autorrealización humana es un resultado de los actos de libertad, que debe cumplir toda persona, en las diferentes esferas del ser, y en los niveles de rereasonamiento, que su naturaleza de ente natural y de criatura imagen de Dios le exige para alcanzar los valores de la plenitud. Esto posibilita el establecimiento de una axiología, brotada de la razón natural.

Valores destacados

Julio Teràn Dutari ha sintetizado el ideal cristiano, agustiniano y tomista, en el símbolo de la cruz. (Teràn Dutari., Analogía de la libertad, 1982) La línea inferior simboliza la relación de interioridad hacia el sí mismo, la horizontal de relación con las personas y el brazo superior, la relación trascendente con Dios. Es en todos estos niveles en los que el hombre debe realizar actos de libertad, que Teràn diferencia en elección, en cuanto a las cosas, que consideramos valiosas; decisión, en cuanto al proyecto interpersonal en el plano de lo humano social y político y, en opción fundamental, el ejercicio libre frente a Dios. Este es el acto fundamental y, por lo tanto, es en realidad una manifestación de la libertad, que surge desde la interioridad de la persona, transformando todos los otros actos de la voluntad de la persona.

El esquema reformulado sería el siguiente:

SER	VERDAD inteligible	BIEN fines	BELLEZA esplendor	UNIDAD analogía
DIOS	LUZ	GRACIA	GLORIA	ABSOLUTO
HUMANO	Conocimiento Comprensión previa	Libertad Opción fundamental	Pasión estética Vibración estética	Integración Recogimiento y apertura
MUNDO	sensible	valores	formas	univocidad
ENTE	verdadero	bueno	bello	uno
	falso	malo	feo	disperso
VALORES	Conocimiento Sabiduría Iluminación	Bondad Justicia Salvación	Pasión Contemplación Felicidad	Integración Armonía Amor

1.3 Antropología andina

En la zona andina de Abya-Yala, (como se llamaba el continente antes de la conquista de Europa), el paradigma antropológico no estaba determinado por el ser, sino por el estar. Es decir, por la existencia concreta del ser humano, que se entendía a sí mismo como una parte inseparable del todo y muy especialmente de la comunidad. Por lo tanto, no había un modelo individualista de humano. El sujeto antropológico era el nosotros. Nosotros, que comienza en la definición de la unidad yo-tú de hombre y mujer, raíz fundante del ayllu, la familia y la comunidad. Pero que se extiende en la unidad de contrarios cósmica y metafísica, en la que se produce la existencia de cada uno.

● Runa: Persona

El ser humano (hombre y mujer complementarios) es considerado como un puente (Chacana) entre Pacha y Pachacamac. Su símbolo es la vía láctea, también chacana astronómica. Ambos serían un microcosmos, que encierran en sí la multidimensionalidad de la realidad. El ser humano es una unidad de diversidades, como todo. Su calidad de mediador ontológico se debe a que la complejidad resultante de las diversidades unificadas en su ser, han producido un ser que escucha, traduce y reinterpreta las verdades de Pacha. Es un ser mito-lógico. Es un ser que es persona individual, pero plenamente comunitaria. No hay yo sin los otros. El sujeto es el nosotros. Un solo corazón, shuk shungulla. Sus dimensiones fundamentales, como en todo son dos, que son cuatro, que son infinitos en progresivas subdivisiones integradas. El modelo perfecto es el Amauta. Ellos son los que han alcanzado el alli kawsay, la vida en plenitud. Han logrado integrar en la existencia las cuatro dimensiones fundamentales:

● Yachay: Saber

Conocer es un acto de acceso racional, emotivo y reverencial. No es posible roturar con la pura lógica los barbechos de la realidad. Hace falta estar en armonía con todos y todo para poder construir las diferentes aristas del conocimiento (Shuk umalla). Por ello es en realidad un acto ritual, aceptar las revelaciones y alcances en la explicación de una realidad compleja y conexas. El saber no es poder sino gracia. No se debe guardar ni mentir (Ama llulla). El Yachaj es un ideal para todos, el que sabe, es el mediador comunitario, el ministro de la existencia.

• **Munay: Querer**

La voluntad del nosotros es el ímpetu de la dinámica de las construcciones y del desarrollo. No existe otro modo de trascender más que con ese eros tan fundamental por llegar a ser y mantenerse en la armonía con todo. Se quiere ser feliz. El alli kawsay, la vida feliz, es el máximo ideal de todo trascender.

• **Ruray: Hacer**

La capacidad comunitaria de transformar la naturaleza y la sociedad es una dimensión ligada al saber y al querer. Hay que hacer y volver a hacer cuantas veces sea necesario. Ningún acto fallido debe ser causa de desaliento. La minka es el modo de colaborar con la vida. Todos juntos podemos construir (Shuk maquilla). Nadie puede quedar ocioso (Ama quilla). Hacer es un acto que involucra las anteriores dimensiones, el saber y el querer. No puede haber un Yachaj con sentimientos contrarios al bien, ni tampoco un sabio que no sea un activo trabajador de la vida.

• **Ushay:Poder**

Poder es saber, querer y hacer; es servir. El objeto del poder no es la rentabilidad, sino el prestigio de persona que sirve. El manavali es el insulto mayor, el que no sirve, el inútil. La dirigencia y administración en la comunidad, la política y la policía es una tarea de todos. Todos deben dirigir por turno. Si se pierde el equilibrio, el querer y el poder de los shamanes será capaz de restaurarlo.

Valores destacados

Los valores destacados en la antropología andina son los de **respeto** y **reciprocidad** con todo.